

La vivienda mendocina entre 1882 y 1982

por Rosa T. Guaycochea de Onofri

vivienda y confort



Las divisiones del almanaque suelen no tener sino un valor indicativo sin relación con los verdaderos ciclos humanos. Así advertimos que en los últimos quince años del siglo XIX una serie de hechos están transformando la existencia del mendocino poniéndolo en la vía de los cambios acelerados que se suceden. El ferrocarril, liberalizado al público en 1885 ha asegurado un dinamismo que entonces desconocido a la provincia. En su edición Centenario LOS ANDES un resumen de los adelantos que dicen del mejoramiento de la vida urbana. Desde comienzos de 1870 y hasta la década del '80, las calles se alumbraban con velas de sebo y lámparas a kerosene. A partir de 1889 lo harán con gas de petróleo. En 1865 se instalan surtidores públicos de hierro y en el '86 se instalan filtros de agua potable. La ciudad contaba en 1882, según el censo citado antes, con 6.590 árboles en las calles, 2.506 en las plazas públicas y 5.350 en el zanjón. En 1886, dice LOS ANDES, se plantan diez mil estacas de carolinos. Se construye la ciudad jardín. Desde 1885 y por 10 años correrán los tranvías con caballos. Se coloca la torre del reloj en la plaza Cobos (hoy San Martín). La

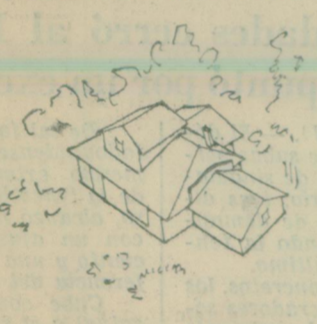
actividad edilicia es muy grande. Faltan constructores, albañiles y material de construcción. La casa de dos plantas de Necochea y San Martín, de la que hemos hablado, donde funcionó el Juzgado Federal y cuya planta baja fue durante tantos años punto de reunión social obligado, por las famosas confiterías que allí funcionaron ("La Mascota" y luego "Colón"), este edificio decimos, es bien representativo de ese momento.

Al comenzar el siglo XX pero sobre todo por los años del Centenario, se vive un clima de euforia por los niveles de crecimiento que el país ha alcanzado. Mendoza ha cambiado en sinnúmero de aspectos. Transportes y comunicaciones han modificado los hábitos consuetudinarios de sus habitantes. La época moderna ha comenzado y muchas cosas quedan definitivamente atrás, como la costumbre de hacer tertulias en los puentes de la avenida San Martín, que tan bien relata Aguirre Molina. Las calles se pavimentan con hermosos adoquines de piedra. La electricidad, incorporada a la ciudad en 1899, llega a los hogares en 1903. El teléfono en 1911, el tranvía eléctrico en 1915 y sobre todo, algo que viene a perturbar definitivamente el sosiego y la pachorra mendocinos; el automóvil. Ya son 249 en 1913. (Diario LOS ANDES, edición del 1 de enero de 1921).

Con la tranquilidad, desaparecen las vacas lecheras del centro de la ciudad. En materia de arquitectura, la reja es reemplazada por el balcón y, aunque perdura por largos años, la patriótica costumbre de pintar o blanquear los frentes de las casas para el 25 de Mayo se va abandonando.

Mientras las configuraciones ya conocidas se fijan y repiten en la vivienda popular, las nuevas residencias de propietarios acomodados introducen las tendencias arquitectónicas en boga.

En Buenos Aires ya desde finales del siglo XIX han comenzado a elevarse lujosas mansiones que exhiben todos los recursos del eclecticismo. La ola alcanza su punto culminante con los palacios levantados entre 1900 y 1910. Por su parte Mar del Plata da los primeros ejemplos de los grandes chalets que serán su

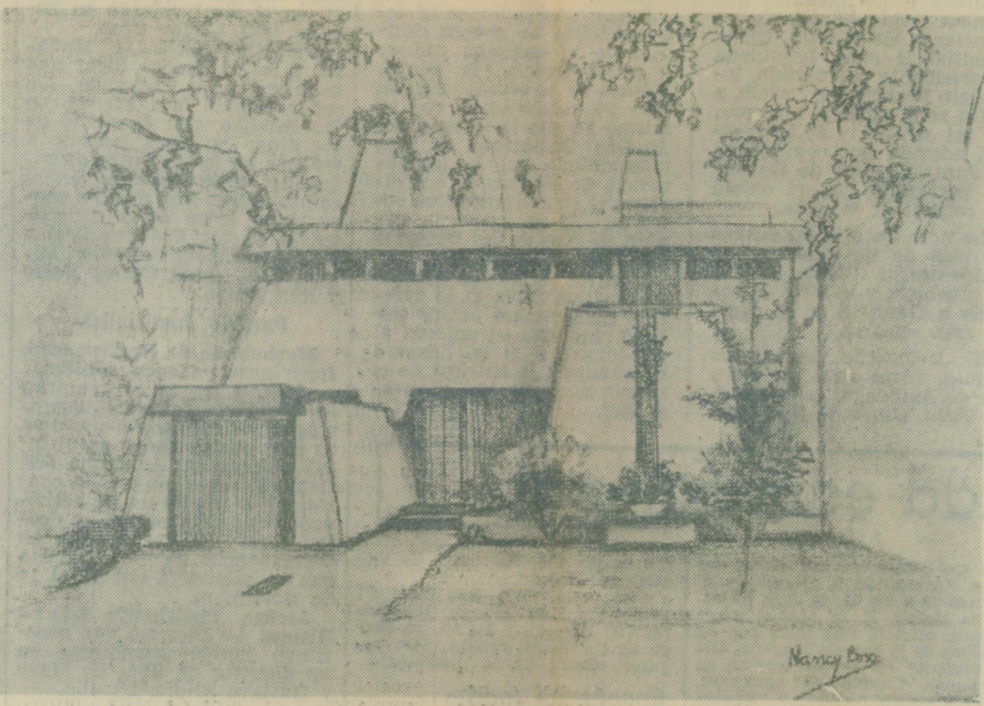


característica. La arquitectura pintoresquista inicia allí una existencia cuya vena parece inagotable y reaparece cíclicamente.

En Mendoza la situación es más modesta. El eclecticismo no llega a producir residencias fastuosas en fecha tan temprana. Ciertamente tampoco se llegará a poseerlas nunca en forma comparable a las de la capital. No obstante, es evidente que con el siglo se inicia una etapa de lujo y refinamiento en la construcción de viviendas. En el siglo anterior el potencial económico se manifestaba en el mobiliario y alhajamiento de la casa, en la mantelería, la lencería y la riqueza de la vajilla. A partir de ahora es la arquitectura misma de la vivienda la que evidencia los medios económicos del propietario.

Como una nota particular puede señalarse que con las primeras décadas del siglo comienza a hacerse evidente el nivel económico alcanzado

ULTIMA NOTA: EL SIGLO XX



Casa de Emilio Civit, 551 (Carbonilla de Nancy Boso)

por los inmigrantes, en las residencias que construyen y que rivalizan en lujo con las de las familias tradicionales. Otro rasgo que tiene que ver con ese fenómeno es que muchas de tales viviendas se ubican en las fincas. En la ciudad se erigen viviendas de tipo urbano y "chalets". Los más notables se ubican en la nueva avenida trazada hacia el oeste y que lleva al Parque del Oeste (Av. Emilio Civit). El parque fue trazado por Carlos Thays en 1896 con una extensión de 389 Has. En 1900 se plantaron en él 15.381 árboles. (LOS ANDES 1-1-1921). La zona elegida para los nuevos "chalets" está pues en perfecta armonía con el carácter de la arquitectura.

Bajo el impulso del Art Nouveau se realizará esta primera modernización del hábitat del mendocino en este siglo. Y aunque los caracteres renovadores del estilo tienen entre nosotros una concreción bastante atenuada frente a las extravagantes y a veces colosales estructuras que encontramos en Europa y en Buenos Aires, la importancia de este momento será muy grande porque la renovación formal irá acompañada de una verdadera revolución en la técnica constructiva.

No sabemos hasta qué punto los mendocinos se sentían realmente flores o libélulas en sus residencias, como el europeo de aquellos ambientes plenos de decoración naturalista, languida y ondulante. Pero lo cierto es que otras sensaciones y experiencias se instalan con la nueva arquitectura. Las casas de dos pisos habían constituido siempre una rareza. Los pocos ejemplos que hemos señalado no hacen sino confirmar este hecho.

El Art Nouveau, con su aspiración a un espacio unificado vertical nos dejó en Mendoza viviendas manifiestamente desarrolladas en altura. Constan generalmente de dos pisos, o de una planta baja sobre elevada, y subsuelo a medio nivel y hasta dos plantas y subsuelo, más las terrazas y remates de diverso tipo, tales como cúpulas y pretilas.

La altura es manifiesta en la carpintería de puertas y ventanas. Las puertas suelen abarcar un piso y medio y son marcadamente estrechas.

Hay que destacar que no se trataba de una simple superposición de pisos. Por primera vez se hicieron espacios de vivienda de dos o más niveles unificados. Es decir que se trata de espacios verdaderamente altos y no simplemente edificios altos.

En virtud de ello las escaleras toman un desarrollo preponderante y en ellas se

vive plenamente la intención del movimiento ondulante y continuo y la unificación espacial. (Ejemplos, los vestíbulos de las casas de Lavalle 373, Av. San Martín 1049, chalet de Gargantini en Maipú, etc.).

Muy pocas veces se adoptó el partido de la asimetría en forma total. Generalmente las plantas mantuvieron los esquemas ya conocidos: el de la casa larga con un brazo sobre el nivel de la calle, la construcción sobre la mitad del lote en los chalets, hasta llegar a las soluciones modernas de planta compacta y cerrada con vestíbulo central.

Lo llamativo es el esplendor decorativo, de inagotable

recibo, heredero de la sala colonial y postcolonial y antecesor del living-room.

Una verdadera revolución es quizá el cambio más sustancial en la organización funcional y el que establece del modo más tajante una diferenciación social.

La cocina puede llegar a incorporarse al cuerpo de la casa cuando se alcanza a obtener uno de esos precia-



Casa Arenas en Boulogne Sur Mer y E. Civit

dos artefactos eléctricos de último grito, pero en la mayoría de los casos la cocina es todavía, literalmente, la cenicitera de la casa.

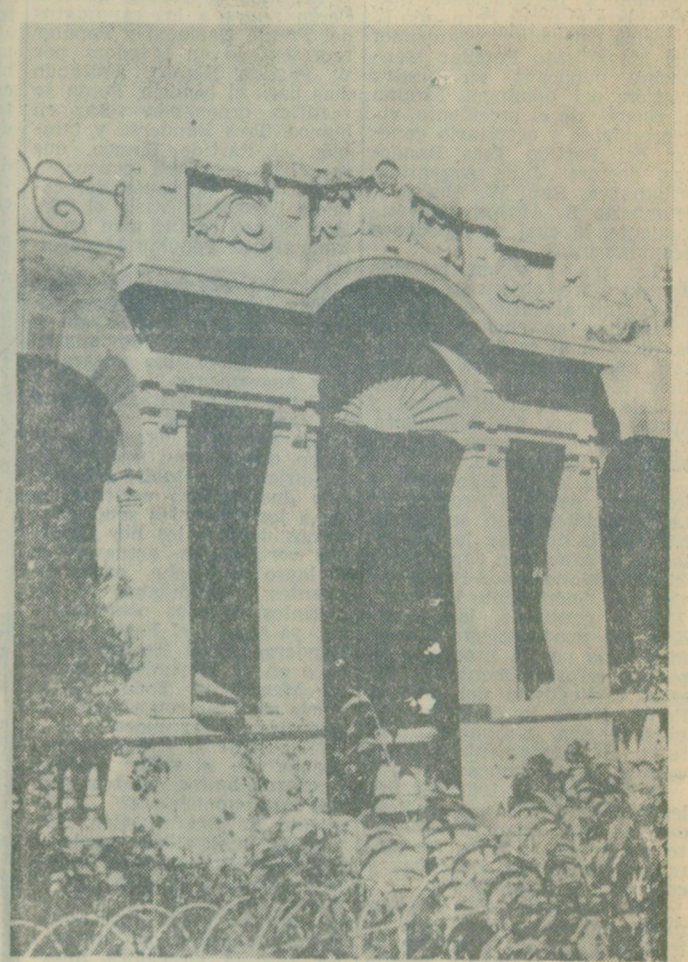
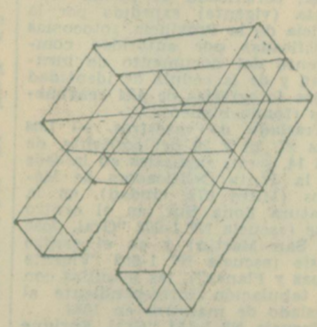
En otra ocasión me he referido a los interiores de las viviendas y a los nuevos hábitos y gustos de entonces.

("Mendoza" Revista, 7 de junio de 1979, pp. 10-13). Voy a señalar aquí solamente que los objetos prácticamente saturan los interiores. Muebles y petit muebles, cortinas y carpetas tejidas, bibelots, y una gran novedad: las plantas en los interiores, generalmente palmas de hojas filosas. El jardín por su parte se llena de especies características: lirios, narcisos, calas, crisantemos. Se le añaden estanques, pajareras y glorietas de cemento imitando troncos de árboles. Un ejemplo notablemente mantenido hasta hace pocos años fue la casa de Colón 450, ahora en demolición.

Paralelamente al proceso de renovación especial y ornamental, el Art Nouveau significó entre nosotros un hecho de la máxima importancia: la construcción en cemento armado. Las nuevas estructuras, verdaderas jaulas de hierro rigidizadas con

el cemento, trajeron seguridad y posibilitaron la realización de los cuevos alardes arquitectónicos. Uno de los edificios de mayor envergadura fue la casa construida en Av. San Martín 1049 que ocupa el diario LOS ANDES desde 1927, al abandonar el viejo local de Lavalle y San Juan. El domingo 23 de octubre de 1927 al referirse a "La nueva casa de LOS ANDES" el diario comentaba: "...LOS ANDES se ha instalado en el solar propio y definitivo... que alcanza una superficie de dos mil metros cuadrados, en rectángulo perfecto. /.../ El edificio principal, que constituye por el conjunto y los detalles la residencia señorial, el palacio que hace honor a la ciudad /.../ realizado costosamente en cemento armado, mediante planos que llevan la firma de prestigiosos profesionales en materia arquitectura, se ha destinado a las oficinas principales del diario /.../".

El Art Nouveau trajo una consecuencia importante, apreciable en nuestro medio no obstante que muchas piezas de herrería, carpintería, cristales y marcos fueron traídas de Europa. Esta consecuencia es la floración en el artista constructor o artesano de las aptitudes creativas. el gusto por la invención, la combinación inédita y la variación. Cito algunos ejemplos, tal vez ya de la década del '20 todos ellos, como emergentes de aquella disposición espiritual. La llamada villa



Casa La Gioconda en Luján de Cuyo

Las tendencias estilísticas eclécticas se revisten de las formas de la arquitectura francesa dieciochesca próxima al neoclasicismo. Lo que destaca a estas residencias en nuestro medio es su blancura, a veces los techos en mansarda negros, la molduración muy fina y la carpintería de hierro negro de los balcones rectos con motivos ondulantes. Las casas de este tipo son particularmente elegantes sobre todo cuando están realizadas con cierta generosidad de medios. Ejemplos: B. Sur Mer y E. Civit, esq. SO; Espejo 313; 25 de Mayo 1339.

Las "cabezas de serie" de los tipos que señalamos en este punto son casas de dos pisos, de dimensiones generosas y que denotan un tren de vida desahogado pero sin estridencias.

El partido es ya definitivamente compacto, con mayor volumen en los chalets platerescos, más cúbico en las casas de estilo francés. Los dormitorios están ya definitivamente instalados en la planta alta, hay un vestíbulo de recepción que en los casos menores se reduce a un hall y la escalera tiene cierta importancia escenográfica. Casas del tipo francés se hicieron en Buenos Aires de cuatro o cinco pisos y en ellas ya se incorporan también las terrazas en la proyección de los pisos, con balaustradas de mampostería.

Una tercera línea puede encontrarse en esta tercera década aunque de modesto desarrollo en Mendoza: la del Art Déco. Derivado de la vertiente geométrica del Art Nouveau, cargado del clasicismo funcionalista de Perret, lo reconocemos en Mendoza como un estilo de decoración geométrica que utiliza terminaciones escalonadas, motivos excavados en los muros tales como cuadrados, triángulos, zigzags, cilindros. El mismo repertorio se utiliza en las rejas. En nuestro medio no llega a significar más que una novedad decorativa pero en la Capital Federal y en la provincia de Buenos Aires tiene un desarrollo interesantísimo que está aguardando un estudio profundo. Como ejemplos podemos citar las esquinas de San Martín y Espejo, los edificios de los números 573 a 600 de Av. San Martín, Montevideo 57, etc.

Todo este grupo de tendencias tiene en común la

característica de significar, frente al Art Nouveau, un retorno al clasicismo. Se traduce por una recuperación de la pureza del muro, la solidez de los volúmenes y el uso de una proporción más ancha. La altura de las habitaciones será desde entonces sensiblemente más baja.

La última parte de los años treinta nos instala, a través de realizaciones definitivas, frente al hecho del Movimiento Moderno. Esta etapa que suele designarse en la Argentina como la del primer Racionalismo se manifiesta en Mendoza a través de una serie de viviendas que revelan un acabado manejo de las pautas doctrinarias del movimiento, especialmente en su vertiente germano-holandesa. Es el grupo de las llamadas "casas-barco". De una manera mucho más radical que el Art Déco, el Racionalismo no sólo abolió toda decoración orgánica y toda referencia antropomórfica sino que lisa y llanamente hizo desaparecer la decoración. La pureza geométrica de las formas geométricas: paralelepípedos, cilindros, rectángulos, círculos

(Pasa a la Pág. 11, Col. 19)